

HOY SE INSTALARA UNA ESTATUA DE SAN JORGE EN LA CATEDRAL

REALIZADA POR EMILIO COLOM Y FUNDIDA POR BECHINI



Hoy quedará colocada la estatua en bronce de San Jorge, en el claustro de la Catedral, sobre la fuente de los patos. El escultor es Emilio Colom.

La estatua

—¿De dónde ha salido la idea?

—Ya había habido un San Jorge, antes de la guerra. En el Museo de la Ciudad hay un dibujo de aquella estatua, que hizo Julio Borrell.

—Y es la que te habrá servido de inspiración...

—No me ha guiado en absoluto. Pensamos que tenía que ser diferente. Además, en el Patio de los Naranjos ya hay otro, entre los varios que pueden verse en el Barrio Gótico. Y si vienen los turistas a ver la Catedral, no es cosa de enseñarles uno más de

la serie, de estilo clásico. Por eso, pensamos en que debía ser simplemente un caballero romano.

—Parece más bien ibérico, en lugar de romano, como aquel de las monedas de cinco céntimos, de aluminio...

—No, no. Es romano. El Santo de Capadocia.

Los «Sanjorges»

—No vamos a discutirlo. Me parece muy puesto en razón. ¿Y por qué dices «hemos»?

—Porque a mí siempre me gusta ir de acuerdo con quien me hace el encargo. En este caso, tenía que encajar en el claustro de la Catedral.

—¿Con quiénes te has entendido?

—Con el arquitecto de la Ca-

tedral, señor Bassegoda; el administrador, doctor Fábrega; y el doctor Camprubi.

—¿Hubo discrepancia de criterios?

—Nos pusimos de acuerdo en seguida. El rincón no pierde nada con esta escultura. Además, en la clave de la bóveda que hay sobre la fuente, hay también labrado otro San Jorge. Se trata de una figura perfectamente apta para dejar volar la imaginación. Sobre todo, que sobre este Santo ya tengo experiencia.

—¿Cuántos «Sanjorges» has hecho?

—Treinta y pico.

—¿Dónde están?

—El más importante, en la Capilla Real del monasterio de Poblet. Los demás, en manos de coleccionistas y en varias iglesias.

Y los demás

—¿Además de «Sanjorges», qué sabes hacer?

—A los escultores nos tocó la época de reconstruir lo desaparecido en las iglesias. En la Marema, tengo bastantes cosas reparadas. Lo más importante que he hecho es el Cristo de Font Romeu, que tiene treinta y cinco toneladas de mármol de Carrara. No son bromas. Es rarísimo que en Francia se encargue a un artista español un monumento así.

—Volvamos a «l'ou com balla». ¿Quién es el fundidor de la pieza actual?

—Bechini. Es muy bueno y trabaja como los antiguos...

—¿Se ganan la vida los fundidores?

—¡Psé...! Van tirando.

—¿Y los escultores?

—No te lo creas. Nos debemos a los medios oficiales, únicos que pueden hacer encargos de importancia. Y aún así, cuesta mucho arrancárselo. En las casas particulares, no acaba de entrar la escultura. Viene a ser una especie de trasto. ¿Qué hacer con un pisapapeles de esta envergadura, que ha costado tanto dinero?

—¿Cuál es la esperanza?

—La Exposición Universal de Barcelona. Será el paño de lágrimas de los escultores. Es de esperar, al menos.

¡Qué esperanza!

Gómez Catón